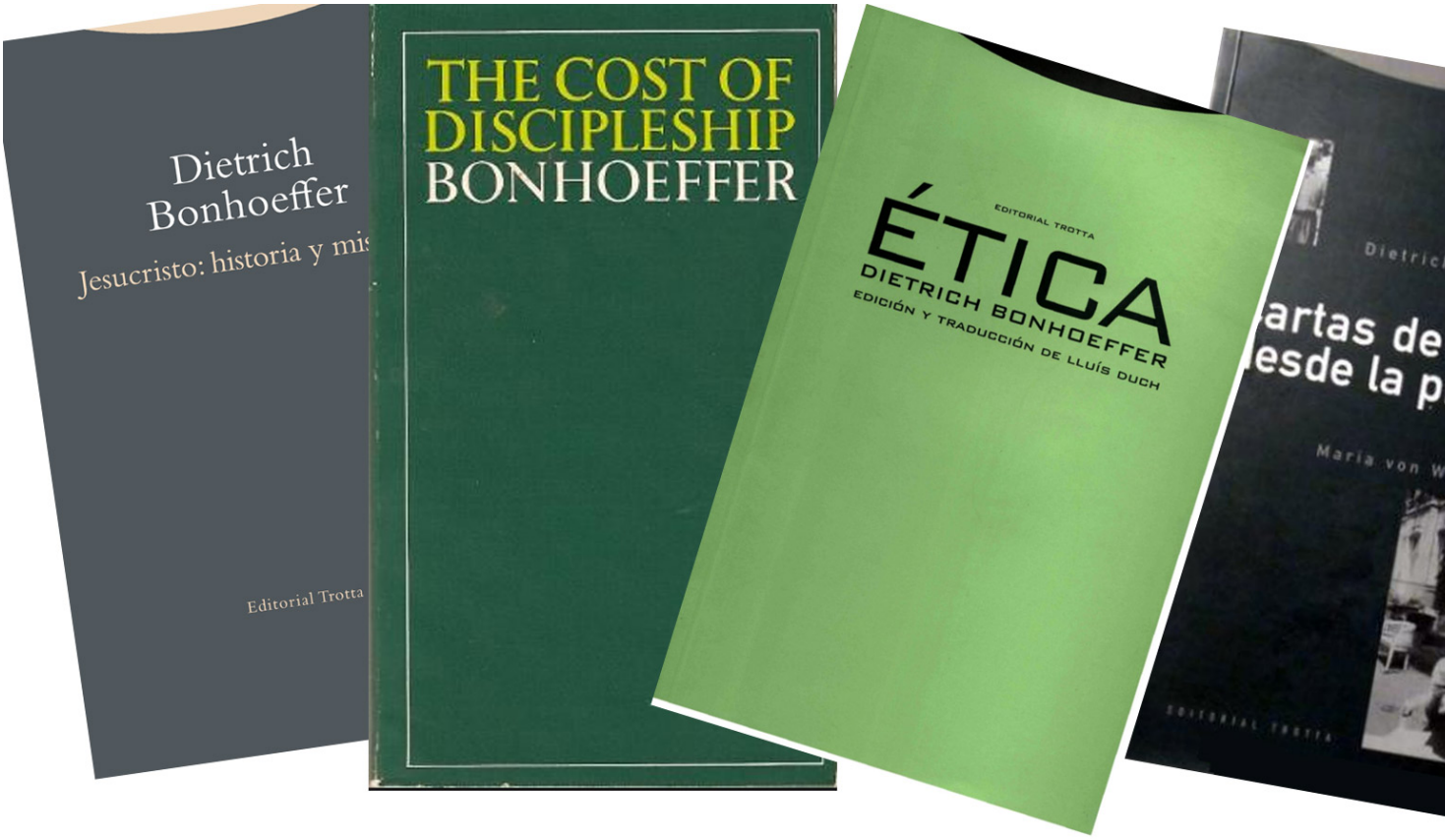
Este artículo forma parte de una serie sobre el teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer, escrita por Máximo García Ruiz (ver introducción / ver artículo anterior)



(**MÁXIMO GARCÍA RUIZ***, 22/08/2018) | Para quienes deseen profundizar en la biografía y la obra de Dietrich Bonhoeffer, aquí va una relación de textos imprescindibles; unos escritos por el propio Bonhoeffer y otros de autores que escribieron acerca de él.

DE DIETRICH BONHOEFFER

"Acto y ser". Filosofía trascendental y ontológica en la teología sistemática, (2ª tesis doctoral).

“Protestantismo sin reforma”, escrito en 1930. Es una reflexión en torno a las ortodoxias y a la investigación libre, provocada por su observación del protestantismo en los Estos Unidos. En él pesa “la ciencia del mundo antiguo y la experiencia del mundo nuevo; la teología científica alemana y el cristianismo práctico americano.

“¿Quién es y quién fue Jesucristo?”, Curso impartido en la Universidad de Berlín (verano 1933).

“Nachfolge” (El precio de la gracia: el seguimiento), escrito en 1935 y publicado en 1937. Obra de piedad, polémica. “No basta con creer”, escribe, “la fe está pidiendo obediencia”. Privada del “seguimiento” de la vida, la salvación por la fe se reduce a una justificación barata del pecado, pero que no llega a la costosa justificación del pecador. La palabra clave es seguimiento, ya que hemos de acompañar a Jesucristo en el camino.

“Gesammelte Schiften”, ¿publicado en 1938?

“Gemeinsames Leben” (“Vida en comunidad”), escrito en 1935/1936 y publicado en 1939. Reflexión sobre las relaciones entre lo espiritual y lo psíquico en la vida comunitaria. Confronta la subjetividad entusiasta con la disciplina del seguimiento a Jesucristo. Se mezcla activismo y pietismo. Analiza la piedad comunitaria. La experiencia de Finkenwalde alcanzó así categoría del testimonio universal.

“A los jóvenes hermanos de la Iglesia Pomerania”, carta de finales de enero de 1938.

“Los tesoros del sufrimiento”, sermón sobre Romanos 5 (marzo 1938).

“Cristus Victor”, Palabras en la Cena del Señor del día de difuntos en el Vicariato de Wendisch-Tychpw (Sigurdshof), 26 de noviembre de 1939.

“Carta de Adviento a los pastores de la Iglesia Confesante”, 29 noviembre 1942.

“Ethik” (Ética), editado por Eberhard Bethge en 1949.

EN CASTELLANO

“Escritos esenciales”, editado por Robert Coles, Editorial Sal Terra

“El Precio de la Gracia: el seguimiento”, Ed. Sigueme, S.A.

Fruto de las inquietudes que venían preocupándole en los últimos años. Términos clásicos de la teología luterana como fe, justificación y santificación son reformulados a partir de la idea del seguimiento a Jesucristo que le obsesiona. “La respuesta del discípulo no consiste en una confesión de fe en Jesús, sino en un acto de obediencia” (p. 26). Recupera la dimensión comunitaria de la fe.

“Sanctorum Communio”. Una contribución dogmática a la sociología de la iglesia, Ed. Sígueme, S.A. (tesis doctoral. La escribió a los 21 años).

“Creer y vivir”, Ed. Sígueme S.A.

“Redimidos para lo humano: cartas y diarios”, Ed. Sígueme, S.A.

“Vida en comunidad”, Ed. Sígueme, S.A.

“Resistencia y sumisión”, Ed. Sígueme, S.A. y Ed. Ariel S.A. Cartas desde la cárcel, escritas entre 1943 y 1944.

"¿Quién es y quién fue Jesucristo?", Ed. Ariel, S.A.

"Cartas de amor desde la prisión", Ed. Trotta, S.A.

"Ética", Ed. Estela y Ed. Trotta, S.A.

SOBRE DIETRICH BONHOEFFER

"Bethge, Eberhard, Dietrich Bonhoeffer. Teólogo –cristiano- hombre actual", Ed. Descleé de Brouwer (Bilbao:1970).

"Bousauquel, Mary, Vie et Mort de Dietrich Bonhoeffer", ed. francesa, Ed. Casterman, 1970.

"Dios no puede morir", Colomer, E.

"Marlé, René, Dietrich Bonhoeffer, testigo de Jesucristo entre sus hermanos", Ed. Mensajero (Bilbao:1968)

"Mottu, Menry, Bietrich Bonhoeffer, Les Edicions du Cerf" (París:2002).

"Dietrich Bonhoeffer: Introducción a su pensamiento teológico.", Robertson, E.H.

ALGUNOS DATOS DE INTERÉS

Eberhard Bethge, discípulo y amigo de Bonhoeffer, publica sus obras en los años 1950-1960. Sus libros más emblemáticos son: *"Cartas de cautividad: "Resistencia y sumisión"* y *"El precio de la gracia"*.

Autor: **Máximo García Ruiz***, Agosto 2018.

© 2018 - Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.



***MÁXIMO GARCÍA RUIZ**, nacido en Madrid, es licenciado en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana, licenciado en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y doctor en Teología por esa misma universidad. Profesor de Historia de las Religiones, Sociología e Historia de los Bautistas en la Facultad de Teología de la Unión Evangélica Bautista de España-UEBE (actualmente profesor emérito), en Alcobendas, Madrid y profesor invitado en otras instituciones. Pertenece a la Asociación de Teólogos Juan XXIII. Ha publicado numerosos artículos y estudios de investigación en diferentes revistas, diccionarios y anales universitarios y es autor de 21 libros y de otros 12 en colaboración, algunos de ellos en calidad de editor.*

{loadposition maxgarcia}

La Reforma protestante y la creación de los estados modernos europeos, 1

Humanismo y Renacimiento

Máximo García Ruiz

La creación de los estados modernos europeos, tal y como los conocemos hoy en día, no hubiera sido posible sin la existencia de la Reforma protestante y su correlato, el Concilio de Trento, tal y como veremos más adelante.

De igual forma, la Reforma no hubiera podido tener lugar, en su inmediatez histórica, sin la existencia del Humanismo y su manifestación artística y científica conocida como *Renacimiento* . Ahora bien, para poder centrar el tema, tenemos que remontarnos a la era anterior, la Edad Media, y poner nuestra mirada inicial, como punto de partida, en la Escolástica, el sistema educativo, el sistema teológico que identifica ese período, así como en el Feudalismo como forma de gobierno y estructuración social.

Para el **escolasticismo** la educación estaba reservada a sectores muy reducidos de la población, sometida a un estricto control de parte de la Iglesia. A esto hay que añadir que el sistema social estaba subordinado, a su vez, al ilimitado y caprichoso poder de los **señores feudales** bajo el paraguas de la **Iglesia medieval** que no sólo controlaba la cultura, sino que sometía las voluntades de los siervos, que no ciudadanos, amparada por un régimen considerado sagrado, en el que sus representantes actuaban en el nombre de Dios.

La Escolástica se desarrolla sometida a un rígido principio de autoridad, siendo la Biblia, a la que paradójicamente muy pocos tienen acceso, la principal fuente de conocimiento, siempre bajo el riguroso control de la jerarquía eclesiástica. En estas circunstancias, la razón ha de amoldarse a la fe y la fe es gestionada y administrada por la casta sacerdotal.

En ese largo período que conocemos como **Edad Media**, en especial en su último tramo, se producirían algunos hechos altamente significativos, como la invención de la imprenta (1440) o el descubrimiento de América (1492), que tendrán una enorme repercusión en ámbitos tan diferentes como la cultura, las ciencias naturales y la economía. En el terreno religioso, la escandalosa corrupción de la Iglesia medieval llegó a tales extremos que fueron varios los pre-reformadores que intentaron una reforma antes del siglo XVI: John Wycliffe (1320-1384), Jan Hus (1369-1415), Girolamo Savonarola (1452-1498), o el predecesor de todos ellos, Francisco de Asís (1181/2-1226) y otros más en diferentes partes de Europa. Todos ellos, salvo Francisco de Asís, que fue asimilado por la Iglesia, tuvieron un final dramático, sin que ninguno de esos movimientos de protesta, no siempre ajustados por acciones realmente evangélicas, consiguiera mover a la Iglesia hacia posturas de cambio o reforma.

No era el momento. No se daban los elementos necesarios para que germinaran las proclamas de estos aguerridos profetas, cuya voz quedó ahogada en sangre. El pueblo estaba sometido al poder y atemorizado por las supersticiones medievales; las élites eran ignorantes y no estaban preparadas para secundar a esos líderes que, como Juan el Bautista, terminaron clamando en el desierto, a pesar de que su mensaje, como las melodías del flautista de Hamelin, consiguiera arrastrar tras de sí algunos centenares o miles de personas. ¿Cuál fue la diferencia en lo que a Lutero se refiere? La respuesta, aparte de invocar aspectos transcendentes conectados con la fe de los creyentes es, desde el punto de vista histórico, sencilla y, a la vez, complicada; hay que buscarla, entre otras muchas circunstancias históricas, en el papel y en la influencia que ejercieron el **Humanismo** y el **Renacimiento**. Existen otros factores, sin duda, pero nos centraremos en estos dos.

Identificamos como Humanismo, al movimiento producido desde finales del siglo XIV que sigue con fuerza durante el XV y se proyecta al XVI, que impulsa una reforma cultural y educativa como respuesta a la Escolástica, que continuaba siendo considerada como la línea de

pensamiento oficial de la Iglesia y, por consiguiente, de las instituciones políticas y sociales de la época. Mientras que para la educación escolástica las materias de estudio se circunscribían básicamente a la medicina, el derecho y la teología, los humanistas se interesan vivamente por la poesía, la literatura en general (gramática, retórica, historia) y la filosofía, es decir, las humanidades. Con ello se descubre una nueva filosofía de la vida, recuperando como objetivo central la dignidad de la persona. El hombre pasa a ser el centro y medida de todas las cosas.

La corriente humanista da origen a la formación del espíritu del Renacimiento, produciendo personajes tan relevantes como, Petrarca (1304-1374) o Bocaccio (1313-1375), Nebrija (1441-1522), Erasmo (1466-1536), Maquiavelo (1469-1527), Copérnico (1473-1543), Miguel Ángel (1475-1564), Tomás Moro (1478-1535), Rafael (1483-1520), Lutero (1483-1546), Cervantes (1547-1616), Bacon (1561-1626), Shakespeare (1564-1616), sin olvidar la influencia que sobre ellos pudieron tener sus predecesores, Dante (1265-1321), Giotto (1266-1337), y algunos otros pensadores de la época. Estos y tantos otros humanistas, unos desde la literatura, otros desde la filosofía, algunos desde la teología y otros desde el arte y las ciencias, contribuyeron al cambio de paradigma filosófico, teológico y social, haciendo posible el tránsito desde la Edad Media a la Edad Contemporánea, período de la historia que algunos circunscriben al transcurrido desde el descubrimiento de América (1492) a la Revolución Francesa (1789).

El Renacimiento se identifica por dar paso a un hombre libre, creador de sí mismo, con gran autonomía de la religión que pretende mantener el monopolio de Dios y el destino de los seres humanos. El Humanismo y el Renacimiento se superponen, si bien mientras el Humanismo se identifica específicamente, como ya hemos apuntado, con la cultura, el Renacimiento lo hace con el arte, la ciencia, y la capacidad creadora del hombre. El Renacimiento hace referencia a la civilización en su conjunto.

En resumen, el Humanismo es una corriente filosófica y cultural que sirve de caldo de cultivo al

Renacimiento, que surge como fruto de las ideas desarrolladas por los pensadores humanistas, que se nutren a su vez de las fuentes clásicas tanto griegas como romanas. Marca el final de la Edad Media y sustituye el teocentrismo por el antropocentrismo, contribuyendo a crear las condiciones necesarias para la formación de los estados europeos modernos. Una época de tránsito en la que desaparece el feudalismo y surge la burguesía y la afirmación del capitalismo, dando paso a una sociedad europea con nuevos valores.

Visto lo que antecede, estamos en condiciones de juzgar la influencia que este cambio de ciclo histórico pudo tener en la Reforma promovida por Lutero en primera instancia, secundada por Zwinglio, Calvino, y otros reformadores del siglo XVI, y valorar de qué forma estos cambios contribuyeron a la formación de los modernos estados europeos.

Pero éste será tema de una segundan entrega.